



## HISTORIA DE UN BANCO PÚBLICO

El primer día que llegué al pueblo vi el banco vacío y cuando salí de la tienda estaba lleno de hombres disfrutando de la sombra y de las magníficas vistas. Inmediatamente supe que allí había una historia porque, al contrario que otros bancos que han ganado premios por estar situados en parajes exóticos e inaccesibles, éste cumplía con creces los requisitos exigibles a un banco público: estaba en el centro del pueblo, debajo de un árbol, frente a la intersección de tres calles principales, y en sombra durante toda la mañana. Días más tarde, el instinto periodístico que conservo a pesar de la jubilación me impulsó a hacer unas fotos.

Para completar la narración gráfica necesitaba una fotografía del banco con gente sentada tal y como lo había visto la primera vez, por lo que en cuanto el banco estuvo ocupado corrí alegremente a por la cámara de fotos.

La historia se tuerce.

Primero y principal, la calle es de todos. Hice unas fotos desde lejos, pero con el objetivo de mejorar la definición y de entablar conversación me acerqué a pedir a los hombres que estaban sentados un permiso que no necesitaba y que para mi sorpresa me negaron.

Segundo y muy importante. La educación y el respeto no son negociables. Uno de los hombres me pidió dinero por aceptar a salir en la fotografía. Expliqué que no había dinero de por medio, pero con muy malos modos y expresiones groseras insistió en que le diera cien euros. Le sugerí que se levantara por un momento del banco y que su lugar lo ocupara otra persona, puesto que era sólo él quien se mostraba frontalmente en contra.

Tercero y especialmente decepcionante. En la vejez volvemos al patio del colegio. Los supervivientes nos mezclamos en los bancos del parque o de la calle sin distinción de modales, educación, cultura o formación académica y como entonces, la grosería y la falta de educación no obtiene respuesta. Un reflejo de la lenta evolución social que no depende más que de nosotros mismos.

Desde luego, ni ese señor, ni nadie va a impedir que ejerza mi derecho a expresarme libremente y a informar de lo que veo porque para eso tengo página web.

En los pocos minutos que estuve con los hombres que ocupaban el banco pude comprobar que el dinero es lo que más les interesaba, que no apreciaban a las mujeres, y que habían cobrado en negro en algún momento de su vida. Si llego a estar un poco más tiempo con ellos me cuentan hasta a quien votan. ¡Qué cosas!

31 de julio de 2016